

La hermenéutica analógica y su analogía con el arte

Texto recibido: 23 de octubre de 2015
 Texto aprobado: 22 de noviembre de 2015

Por: Joel Hernández Otañez
 CCH Naucalpan

Resumen:

El interés del presente ensayo es hacer un breve recorrido en torno al *Tratado de hermenéutica analógica* de Mauricio Beuchot, cuya quinta edición acaba de aparecer en el presente año. Esto con la finalidad de vincular algunas de sus ideas al problema del arte. La riqueza conceptual del filósofo mexicano nos parece que contribuye ampliamente a esta tarea. Símbolo, signo, autor, lector, tradición e innovación, son referentes que abren perspectivas interpretativas al respecto. No se trata de encontrar meras coincidencias sino de entrever cómo la analogía permite comprender el fenómeno artístico.

Palabras clave: Hermenéutica, arte y estética.

Abstract:

The interest of this paper is to make a brief walk around the Mauricio Beuchot Tratado de hermenéutica analógica, which its fifth edition was presented this year. Our purpose is to link some of its ideas with the problem of art. The mexican philosopher conceptual wealth supports this labor. Symbol, sign, author, reader, tradition and innovation are references that open interpretative perspectives about it. The intention is not only to find coincidences, we want to show how the analogy allows us to understand the artistic phenomenon.

Key words: Hermeneutics, art, aesthetic.

El *Tratado de hermenéutica analógica* de Mauricio Beuchot se encarga de interpretar no sólo textos sino otras manifestaciones de lo cultural. Para esta filosofía lo creado por el hombre y la naturaleza misma pueden ser interpretados. Empero, a diferencia de autores que le han antecedido: Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer y Ricoeur (por mencionar filósofos de los dos últimos siglos); Beuchot



Fotografía: Archivo Histórico de la ENCCH, SCI 2016.

* Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor de Tiempo Completo Titular A en el Colegio de Ciencias y Humanidades. Profesor de la asignatura Filosofía de la historia, en la F.F.yL. de la UNAM. Catedra Especial "Mtro. Eduardo Blanquel Franco" en el 2013. Coeditor del texto *Derecho, justicia legal y utopía* y autor del libro *Interpretaciones. De lo metafísico a lo histórico*. Correo electrónico: <joelhernandezotanez@yahoo.com.mx>

prioriza la analogía. Ésta se sustenta a nivel epistemológico y ontológico. Así, el esfuerzo intelectual y el fenómeno que lo generan parecen coincidir. Con ello la hermenéutica analógica se arraiga y se compromete como un modo de *proceder* y de *ser*.

La relación entre lo que se interpreta y la interpretación misma implica que los fenómenos, creados o no por el ser humano, tienen más de un sentido. Las cosas emanan diversos aspectos que no se agotan en una sola lectura. Incluso aquellas que tienden a ocultarse o disimularse hacen evidente la necesidad de la hermenéutica. Puesto que la realidad se presenta como un empalme, disposición o yuxtaposición de sentidos, la interpretación encuentra su tarea. Hay interpretación porque el entorno no está resuelto y conlleva distintas maneras de explorarlo. De hecho, Beuchot llama "sutileza" a la capacidad de ir del sentido evidente al profundo.¹ La sutileza tiene el ingenio de ver y entrever lo insinuado por el fenómeno.

Leer el mundo es entenderlo como texto. El entorno se revela mediante signos que exigen ser descifrados. La textualidad de los fenómenos invita a su lectura, avanzar en ellos es decodificarlos. Entre la identificación y comprensión se pone a prueba la sutileza interpretativa. El hermeneuta se orienta considerando una doble condición: lo que se interpreta es cercano porque nos interpela; pero al mismo tiempo es lejano porque no sabemos con certeza de él. Los fenómenos se resguardan en la cercanía de su presencia y en el misterio de no haber revelado todo de sí. Sucede como en el texto escrito: los signos identificados son preámbulo de sus múltiples significados. Incluso cuando los desconocemos o no sabemos leerlos es menester el esfuerzo hermenéutico.

La realidad, al igual que el texto escrito, no permite todas las interpretaciones posibles ni, claro está, se reduce a una sola de ellas. Ambos extremos cancelan esta tarea. No hay interpretación donde cualquier cosa puede decirse y, a su vez, si predomina siempre una sola perspectiva no queda más que repetir lo estipulado. Así, el equivocismo y el univocismo se apartan de la hermenéutica analógica. El referente para sustentar interpretaciones más profundas que otras, es el fenómeno mismo. No olvidemos que la hermenéutica está vinculada a la fenomenología que plantea, entre otros tópicos, que la conciencia comparece ante el fenómeno

¹ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, p. 18.

que capta (admitiendo que éste no muestra todo de sí). Así, un conflicto entre interpretaciones tendría que buscar una solución apelando a que el ente o el texto estudiado reafirmaran lo suscrito.²

La sutileza (bien identificada por Beuchot y por Ortiz-Oses), admite la necesidad de ubicar el texto y el contexto.³ Hay texto porque lo diferenciamos de otros, sus límites son el principio de la interpretación y simultáneamente sus fronteras dan pauta a múltiples relaciones. Así, pues, el texto requiere un contexto. Por ejemplo, toda obra de arte surge en una época que la enmarca, es creada en un momento histórico. Empero, ningún elemento del contexto suple a la obra misma. El texto es desde el contexto sin confundirse con él. Si Paul Gauguin fue partícipe y paradójicamente distante de los artistas de su época como Cézanne, Degas, Delacroix; si la opresión burocrática de su trabajo lo impulsó a elegir el arte y huir a Tahití; si su carácter melancólico produjo empatía con Van Gogh; y si la decepción social ante la modernidad contribuyó a ver en el arte un respiro; todas estas referencias no pueden sustituir la interpretación de sus obras. Las circunstancias en las que se crea una pintura no son la pintura misma.

La hermenéutica analógica nos enseña que no hay texto sin contexto; pero además, que la obra no puede diluirse en los avatares que la vieron nacer. No es una trasposición de su época, aunque puede contribuir a entenderla. Cuando el exégeta, crítico o contemplador pertenece a otro momento histórico o, incluso, al mismo, no debe traicionar el texto refiriéndose exclusivamente al contexto. Implicaría olvidar que el arte trasciende su espacio y su tiempo o como bien señala Octavio Paz: “La obra traspasa su propia historia sólo para insertarse en otra historia.”⁴ El arte se gesta en circunstancias propias o posteriores, pero no se reduce a ellas.

La hermenéutica analógica también advierte que hay una intertextualidad, es decir, que los textos remiten a otros generando un universo más amplio de comprensión. Siguiendo el ejemplo del arte, una obra se adhiere u opone a escuelas, tendencias o estilos que le han antecedido o le son contemporáneos. No hay creaciones *ex nihilo* ni tampoco, están comunicadas o aisladas. Existen y subsisten por

2 Particularmente la hermenéutica fenomenológica de Paul Ricoeur resulta cercana a la visión de Mauricio Beuchot. En ambos la interpretación concibe al fenómeno como garante de lo que se predica de él.

3 *Ibid.*, p. 25.

4 Octavio Paz, “Prólogo” en *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, p. 449.

er
e
i
s
s
o
D

ser innovadoras, contestatarias, copartícipes o secundadas. Justo porque hubo una vanguardia denominada Surrealismo las pinturas de Dalí y de Magritte pueden admirarse, en un momento dado, con un criterio en común. O, por el contrario, acentuar los contrastes entre el expresionismo intimista de Munch y el impresionismo cadencioso de Monet. Lo importante estriba en que cada obra se enaltece por sí misma porque, de alguna manera, pertenece o discrepa de otras. Perviven fomentando tradiciones e innovaciones⁵.

A lo anterior se suma la intratextualidad, es decir, la estructura, contenido o propuesta que hace del texto ser tal. Es la posibilidad de interiorizar en la obra para explicar y comprender en qué consiste. Es aventurarse a sus distintos planos y sentidos para su disfrute. Allí, el fenómeno aparece por lo que muestra.

El texto implica intratextualidad, intertextualidad y contexto. La obra, su relación con otras y sus circunstancias históricas, interactúan sin contrarrestarse. Estos tres momentos coexisten analógicamente. Si, por ejemplo, se pretende descifrar el significado de una iglesia neoclásica, se debe advertir las circunstancias sociales y las tradiciones estéticas que rodearon su construcción. A la par, desentrañar lo que ella misma revela como manifestación del esplendor arquitectónico de una época.

5 Como bien sabemos el arte hoy en día muestra diversas variantes que, de alguna manera, se distanciaron de las llamadas Bellas Artes. El *performance*, las instalaciones, el grafiti, han pretendido nuevas formas de expresión y de coparticipación del espectador. Sin embargo, éstas tuvieron sus orígenes a finales del siglo xx con la llamada "desmaterialización de la obra de arte" (arte-concepto y arte conceptual), hasta la incorporación de objetos cotidianos para proponer nuevas alternativas artísticas (Piénsese en el "arte *povera*" en los años sesenta en Italia). Anna María Guasch, *El arte último del siglo xx: Del posminimalismo a lo multicultural*.



Fotografía: Archivo Histórico de la ENCCH, SCI 2015.

Otro aspecto que analiza Beuchot es la relación entre autor, texto y lector. Al igual que lo señalado anteriormente podemos decir que, en ningún momento, el autor es la obra. La interpretación analógica nos permite considerar al artista y a la obra de manera separada y relacionada. En este sentido existe un distanciamiento de la hermenéutica analógica respecto a la romántica y psicológica (representada por Schleiermacher y Dilthey), que buscan dilucidar las intenciones psíquicas del autor detrás del fenómeno estético. Beuchot, por el contrario, sin negar la importancia que tiene el autor en dicho proceso, no ve en la obra un puente para llegar al artista. Aquí el texto no es pretexto para vincularse con el autor. *La noche estrellada* de Van Gogh no tendría que ser un filtro para interiorizar en la psique del pintor, de ser así la obra pasaría a segundo término y quedaría obturada o negada. Se contemplaría el arte sólo para encontrar la psique que se ha objetivado en él. El lienzo, la piedra, o partitura no serían sinónimo de creación, sino radiografías del artista en turno. Esto lo advierte Mauricio Beuchot al sustentar que la intención del autor, precisamente al significarse en la obra, hace que lo representado enaltezca su propuesta temática. La oposición entre autor y obra (o, bien, la reducción de ésta al primero), es matizada por la hermenéutica analógica. Al mediar ubica cada una de las figuras en el lugar que le corresponde. Ni la obra se enajena en el autor ni el artista pierde relevancia como sujeto creador.

Por su parte el espectador (o lector), tendría que ser un ente hermenéutico. Pero de manera similar a lo que sucede con el autor, el receptor no puede prevalecer por encima de lo que interpreta. El texto no es lo que el investigador decida. De ser así no habría interpretación pues, la subjetividad del supuesto exegeta sería hegemónica. Pensemos nuevamente en el arte. Muchas veces el espectador parece decidir el significado de la obra. Su perspectiva predomina sobre el fenómeno estético. Empero, esta actitud cancela la hermenéutica. Se prioriza al que ve y no lo visto.

La filosofía de Beuchot busca un equilibrio. Contemplar y explicar (como formas de interpretación), son esfuerzos que se consolidan precisamente porque se considera la obra. Los intereses del hermeneuta son copartícipes a lo que el fenómeno muestra. Por lo tanto, el texto no dice lo que uno decide; sino que revela su sentido a través del modo en que se le pregunta, investiga o contempla. En la interpretación analógica se logra una sinergia entre texto y lector.

Este universo donde habita el autor, la obra y el lector se va configurando mediante lo que llamará Beuchot el “acto hermenéutico”:

En el acto hermenéutico hay un texto, un autor y un intérprete (y además un código). El texto puede ser de varias clases: escrito, hablado y actuado (o plasmado en otros materiales, y aun se ha tomado como texto el puramente pensamiento). Precisamente la sutileza interpretativa o hermenéutica consiste en captar la intención significativa del autor, a pensar la inferencia de la intencionalidad del intérprete.⁶

El acto hermenéutico extiende las pretensiones epistemológicas a una visión más integral. No prevalece sólo la obra o el autor o, únicamente, el lector. No son figuras que se nieguen sino que coexisten en la mediación. La hermenéutica analógica equilibra autor, obra y espectador. Al hacerlo consolida el vínculo entre modo de proceder y de ser. El balance de lo epistemológico y de lo ontológico reactiva, por así decirlo, la analogicidad. Hace que ambas vertientes participen y se enriquezcan. Ser y conocer se retroalimentan.

El artista es un sujeto que crea porque, generalmente, en ello va su ser. Se afianza en su creatividad para otorgar un nuevo sentido al mundo. Por su parte el espectador enriquece su intelecto y sensibilidad en la interpretación de lo que contempla. Ambos encuentran en el arte maneras de interpretarse a sí mismos y a su entorno. Es lo que denominó Octavio Paz como la consagración del instante: “No es una explicación de nuestra condición, sino una experiencia en la que nuestra condición, ella misma, se revela o manifiesta.”⁷

El arte representa ideas y sentimientos. Al hacerlo resignifica la realidad al configurarla en obra.⁸ Es un “decir” que vuelve a decir el mundo. Apartándose de lo empírico sugiere formas y texturas nuevas. Innova, crea y propone, en la medida en que es una composición. De allí su relación con el símbolo que, como sustenta Beuchot, conduce al hombre de manera limítrofe.⁹ Afirma el hermeneuta mexicano (considerando la noción de ícono en Peirce), que el símbolo conduce, lleva, transporta a otra cosa. Ni enmascara ni se ufana en la evi-

6 Mauricio Beuchot, *op. cit.*, p. 35.

7 Octavio Paz, *El arco y la lira*, p. 192.

8 Entendemos por realidad lo meramente empírico cuyo carácter ostensivo contrasta con la imaginación, simbolización y representación estética, es decir, lo que antecede y posibilita a la creación artística justo porque no comparte este distintivo. Por ejemplo, un objeto útil de uso ordinario, ante la mirada del pintor puede adquirir una forma, color, textura y profundidad, distintos al original. Al ser representado mediante la creatividad adquiere el tamiz de una composición.

9 *Cf.*, Beuchot, *op. cit.*, p. 187.

dencia pura. Muestra y resguarda pues, “si fuera impositivo, con su sola presencia nos daría su significado. Su significado se nos impondría a primera vista.”¹⁰ Por el contrario, dista de ser literal. No se agota en lo sensorial. Significa en el límite de lo evidente y lo oculto porque no es inmediatez.

El arte y el símbolo (admitiendo que el arte es simbólico pero que no todo símbolo es artístico), tienen una función vinculante. “Por eso el símbolo tiene como propio el unir, no el separar; el ayudar al acceso, el propiciar el encuentro y la vinculación, la acogida, la recepción, la escucha y, por ende, el diálogo.”¹¹ De manera análoga, el arte descansa en la posibilidad del encuentro. De allí que el arte y el símbolo –en palabras de Beuchot– no sólo se interpreten, sino que se vivan.¹²

Podemos afirmar que la hermenéutica analógica contribuye a la comprensión de la ontología del arte. Esto no implica que cada obra deba entenderse y atenerse a la analogía. Es obvio que el contenido se diversifica en ideas, estilos, épocas y tradiciones que, obviamente, no tendrían que comparecer ante la analogía. Nuestro argumento es que el fenómeno artístico muestra una ontología acorde a la hermenéutica analógica. El arte es vinculante, simbólico, interpretativo; además de transitar de lo epistemológico a lo ontológico. Sin menoscabar el contenido de cada obra la analogía viene a favorecer la explicación de dicho fenómeno. Analogía e interpretación se vislumbran como referentes importantes de lo artístico.



Fotografía: Archivo Histórico de la ENCCH, SCI 2015.

10 *Ibid.*, p. 191.

11 *Ibid.*, p. 190.

12 *Ibid.*, p. 192.

Por último nos gustaría considerar las nociones de “tradición” e “innovación” (señaladas en el *Tratado de hermenéutica analógica*), como puntales respecto al tema del arte. Una de las características de la obra artística es considerar los cánones que le han antecedido (ya sea para seguirlos o para distanciarse de ellos). A veces se ciñe a estilos, escuelas, tendencias; otras, busca la ruptura. Pero en cualquiera de los casos el arte propone. Esa es su privilegiada condición.

Esto reitera lo que Beuchot llama: “intersección”.¹³ Este concepto es un anclaje que media entre la innovación y la tradición. La intersección relaciona lo antiguo y lo nuevo. No desacredita sino que interpreta. Así, por ejemplo, el arte contemporáneo no tendría que negar al clásico; ni el conceptual al romántico.¹⁴ En una interpretación que pondere la similitud y la diferencia habría equilibrio. Las diversas formas artísticas encontrarían una posibilidad más amplia de ser comprendidas. Se vería en los *ismos* voces diversas de la continuidad expresiva de lo humano.

Una de las características de la obra artística es considerar los cánones que le han antecedido (ya sea para seguirlos o para distanciarse de ellos).

La multiplicidad de sentidos que presupone explicar, representar, reproducir o recrear el mundo, son acogidos por la hermenéutica analógica. Esta intersección entre lo sedimentado y lo implementado, supone una interpretación paradigmática (que tiene la encomienda de profundizar en su análisis). A diferencia de la interpretación sintagmática que es horizontal y superficial; la paradigmática ahonda en lo establecido para (si es el caso), reorientar o proponer algo distinto. Esta innovación no busca la novedad por la novedad misma; sino que perfila una original manera de comprender y expresar el mundo. Puede ser disidente o consecuente sólo porque ha reflexionado.

¹³ *Ibid.*, p. 214.

¹⁴ Recordemos que el arte conceptual prioriza las ideas por encima de la ejecución. Aunado a que intenta alejarse de la relación con objetos tangibles e identificables. Tiende a lo formal, a lo matemático, a lo estructural. Se desarrolla a mediados del siglo xx en Estados Unidos e Inglaterra. Cf. Anna María Guasch, *op. cit.* Por su parte el romanticismo en el siglo XIX pretende romper con la racionalidad del clasicismo. Antepone el impulso emocional o la disposición individual como un fenómeno dinámico y lleno de paradojas. Aunque, precisamente por ello, iluminador. Cf., Arnold Hauser, “El romanticismo alemán y el de Europa occidental”, en *Historia social de la literatura y del arte 2*, pp. 339-412.

El arte se nos ha manifestado (a la luz de la hermenéutica analógica), como una instancia simbólica y por ello interpretativa. El arte reúne porque es abierto a la lectura. Propicia un modo de ser y de pensar tanto para el artista como para el espectador. Subraya la innovación y la tradición. Crea un mundo porque no se agota en lo ordinario. Se reitera como un ejercicio libre y comprometido en lo individual y lo colectivo. En lo individual porque el artista decide desde sí a través de sus capacidades, talento e inspiración. Y colectivo porque la obra de arte (al ser un fenómeno destinado al lector o al espectador), hace de la comunicación, comunidad. Incluso cuando el artista reniega de su momento social, político, cultural o estético, por el hecho mismo de idear ya está otorgando. Al crear, propone; y al proponer, exige la presencia del otro.

Bien podemos concluir que el arte es análogo a la hermenéutica analógica porque encuentra, en esta filosofía, esclarecimiento y no sometimiento conceptual. La teoría de Beuchot enaltece, sin titubeos, una ontología abierta y generosa. Allí la interpretación del fenómeno artístico se ve enriquecida. Ponderando con ello la analogía entre el ser humano y su manera de re-crear el mundo.

Referencias:

- Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, I.I.F./F.F.yL./UNAM, 2015.
- Beuchot, Mauricio, *El hombre y el símbolo: desde una antropología analógica*, México, Démeter Ediciones, 2011.
- Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004.
- Guasch, Anna María, *El arte último del siglo xx del posminimalismo a lo multicultural*, Madrid, Alianza/Forma, 2000.
- Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y del arte*, tomo 2, Colombia, Editorial Labor, 1994.
- Paz, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, FCE, Obras completas, tomo III, México, 2008.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, FCE, México, 1996.
- Martín González, J.J., *Historia del arte*, tomo II, Madrid, Gredos, 1999.